

Desgaste- Mario Carvajal de la Fuente

Mario Carvajal de la Fuente



Image not found.

Capítulo 1

DESGASTE

Este soy yo, limpiando el vidrio de mis lentes con la parte baja de mi camisa, empapada y pegada al torso, tras caminar bajo las nubes chorreantes por veinte minutos. El sonido que hacen mis zapatos por el agua filtrada en el hoyo de la suela provoca en cada paso un ruido que asemeja una risa. Me paso las manos por el cabello, lo hago hacia atrás mientras me pregunto si así es como se siente estar en la cúspide de la juventud. Con diez pesos para el día, el estómago crujiendo, y la rutina pisándote los talones. El Sol aun no sale y deseo que se oculte por el horizonte. El calor de las sabanas revueltas en la cama se me hace nostálgico. Si me concedieran un deseo, pediría meterme bajo ellas y que el tiempo del día pase sin consecuencias. Avanzo por el parque, echando miradas por el rabillo del ojo, por si un indecente decide quitarme las monedas. Más adelante, bien metido en los senderos rodeados de árboles, con el aroma a tierra mojada y humedad metido hasta el cerebro. Una ardilla corre por el pasto y salta al cemento a escasos metros de mí, vuelve a tomar carrera y se mete bajo una banca donde arriba un hombre oloroso con barba larga grisácea y un abrigo roto y manchado duerme. Esta machacando una nuez con sus dientes, y deja los pedacitos en sus cachetes. Escucha mis pisadas y se queda inmóvil, hago un esfuerzo para no imaginar un buen desayuno y sigo mi trayecto, con la mochila ladeándose en mi espalda y los zapatos chirriantes riéndose de mí.

Quiero que se entienda que la razón por la que digo esto no es para que me compadezcan o piensen en un desahogo. Es por lo me detuvo. Aquel parque, lleno de mendigos y plantas secas, es el mismo parque donde domingos de hace diez años me veías con mi morral a un costado, el cabello aplastado y a la izquierda; pulcro e inquieto arrojándole semillas a las aves que danzan alrededor de mis pies. Sin nada en la cabeza más que el momento, curioso, observando el movimiento de los pequeños pájaros marrones. Un frio me recorrió de los pies a la punta de los pelos de la nuca. Era un momento mágico, una conexión de dos diferentes yo, en diferente tiempo pero mismo espacio. Donde un niño visualiza su futuro dentro de diez años. Mientras, en el otro, el cansado joven recuerda lo que no pudo ser, la aventura que no logro. Pero sonrío, porque el niño aunque enterrado, sigue vivo, moviendo los brazos dentro de la tierra buscando ver la luz de nuevo. Susurrándome cosas que no pueden describirse, más que viviéndose. Me siento en la barra de metal esperando el colectivo. Sonrió, por que como en algún tiempo lejano, un pájaro se pasea por mis pies. El peso de los hombros se va cuando no se busca el futuro. Desenvuelvo el sándwich que llevo en la mochila y le muestro un pedazo al ave, esta se acerca curiosa a mis dedos y observo casi estupefacto el sonar del tiempo. El pico se abrió más y más, la cabeza del

gorrión se acercó a mí y el resplandor del amarillo sonoro avanzó suavemente y me envolvió.